



Documentos

Publicación del Centro de Estudios de
Sociología del Trabajo.

Nro 20 – Mayo-Junio de 1999

UN SIGLO DE HISTORIA COOPERATIVA
EN LAS ESTADÍSTICAS DE LA ALIANZA
COOPERATIVA INTERNACIONAL

Delphine Mignot, Jacques Defourny y André Leclerc

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ADMINISTRATIVAS

**UN SIGLO DE HISTORIA COOPERATIVA EN LAS ESTADÍSTICAS
DE LA ALIANZA COOPERATIVA INTERNACIONAL**

Delphine Mignot, Jacques Defourny y André Leclerc

*Título original: " Un siècle d'histoire coopérative à travers les statistiques de l'ACI.

En Annales de L'Economie publique sociale et coopérative. vol. 70. nº 1, march 1999. Blackwell publishers and Ciriec International.

Traducción libre del idioma francés realizada por Mirta Vuotto

Revisión técnica: María Cristina Acosta

UN SIGLO DE HISTORIA COOPERATIVA EN LAS ESTADÍSTICAS DE LA ALIANZA COOPERATIVA INTERNACIONAL

Delphine Mignot, Jacques Defourny y André Leclerc

Introducción

En el pasado, algunos autores han intentado seguir paso a paso la evolución cuantitativa del movimiento cooperativo, aunque los trabajos se limitaban generalmente a uno u otro sector de actividad o a una etapa en particular. La evolución de los movimientos cooperativos afiliados a la Alianza Cooperativa Internacional (A.C.I.) fue estudiada especialmente por J.Soyez (1976). Su análisis integraba numerosos cuadros y gráficos que permitían desagregar la evolución por sector y por continente aunque el estudio se limitaba al período comprendido entre 1951 y 1971.

Para nuestro análisis, hemos tenido la oportunidad de utilizar un banco de datos particularmente rico. Esta base, elaborada por A. Leclerc, retoma el conjunto de los datos disponibles en cuanto al número de cooperadores afiliados a la Alianza Cooperativa Internacional (A.C.I.) desde 1896, es decir, un año luego de su creación. Esta información permitió a D. Mignot (1997) estudiar la evolución sectorial y regional de los miembros cooperativos afiliados a la institución, sobre un largo período de cerca de un siglo, de 1896 a 1995.

Pudieron así construirse datos más completos sobre las admisiones y retiros de las organizaciones nacionales en el seno de la institución que ayudaron a D. Mignot (1998) a ajustar su estudio y separar la evolución de los asociados cooperativos en lo que se puede denominar su crecimiento externo e interno.

En el presente artículo, retomamos los principales resultados de estos dos análisis e intentamos delinear nuevamente la evolución de la población cooperativa internacional, discriminando el período estudiado en cuatro fases de desarrollo. Al respecto, es necesario presentar los datos y los métodos utilizados, más detalladamente.

1 Una base de datos excepcional

Desde 1896, la A.C.I. realiza sistemáticamente un censo de los miembros de las cooperativas que están afiliadas a ella. Estos datos han sido difundidos por la entidad sobre una base irregular de los años 1896 a 1957 en sus "Estadísticas de las Organizaciones Nacionales" y

luego sobre una base anual desde 1954 a nuestros días en sus “Presentaciones Estadísticas” y sus “Informes Anuales”.

Sin embargo, hasta el presente todos estos datos permanecieron subutilizados: ningún intento de integración a largo plazo de la población cooperativa mundial ha sido realizado. Esta razón nos ha conducido a agrupar todos los datos disponibles a fin de constituir un conjunto lo más completo y coherente posible, gracias a una clasificación por país y por sector. Para realizar este trabajo nos hemos basado en las publicaciones de la A.C.I. y en los casos en que encontramos dificultades nos informamos dirigiéndonos a las federaciones nacionales.

Pese a esto, persiste cierto número de discontinuidades en las series cronológicas reconstituidas y no han podido ser cubiertos los años siguientes: 1897-1899, 1911-1923, 1927, 1936-1937, 1939-1945, 1952-1953 y 1983. Estas faltas no representan finalmente más que 29 años sobre un total de 100 (especialmente antes y durante las dos guerras mundiales).

Esta base de datos presenta también otras limitaciones a tomar en cuenta para comprender mejor los resultados de nuestro estudio.

1.1 La afiliación a la A.C.I. como único indicador

La base de datos no contabiliza más que a los cooperadores que forman parte de una cooperativa afiliada a una organización miembro de la A.C.I. Los resultados no pueden entonces ser analizados en términos de la evolución de la población cooperativa tal como existe efectivamente en el mundo, sino más bien a través del conjunto de cooperadores incorporados a la A.C.I. En efecto, una parte no despreciable de la población cooperativa no está ligada a la institución y esto puede ser producto de la no afiliación de una sociedad local a una organización nacional miembro de la A.C.I., de la falta de afiliación de una organización nacional, o incluso del retiro de ciertos sectores de actividad en su totalidad.

Las razones de estas no afiliaciones son diversas: algunas organizaciones nacionales o sectoriales han dejado la A.C.I. en ciertos momentos de su historia en razón de desacuerdos con la línea de pensamiento dominante o a causa de dificultades en el pago de la cuota. Estas bruscas desafiliaciones provocaron entonces una disminución de los asociados afiliados a la A.C.I., mientras que las

prácticas cooperativas no estaban necesariamente afectadas y el número de cooperadores no variaba.

Algunas organizaciones internacionales como la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) ya han procedido a otras evaluaciones de la población cooperativa comprendiendo a todas las organizaciones cooperativas, afiliadas o no a la A.C.I.¹, aunque ante las dificultades encontradas, esta organización concluyó su censo de las organizaciones cooperativas a escala mundial después de 1958.

1.2 Los criterios de adhesión a la A.C.I.

Si bien hoy están representados en la A.C.I. los cinco continentes, en el comienzo sólo los países europeos formaban parte de ella. Progresivamente, la Alianza se amplió a otros países desarrollados aunque fue necesario esperar hasta después de la segunda guerra mundial para que los países en desarrollo se incorporaran a la institución. Aún hoy, los criterios de afiliación son tales que un contingente importante de cooperadores y de cooperativas, principalmente en los países en desarrollo, permanecen fuera de ella.

El principal criterio de adhesión a la Alianza ha sido siempre el respeto de los principios cooperativos inspirados en el pensamiento de los Pioneros de Rochdale. Si bien estos principios han sido reformulados en numerosas oportunidades², las diferentes formulaciones han estado siempre influidas por el pensamiento dominante en el seno de la A.C.I. Dado que la Alianza durante mucho tiempo estuvo dominada por los movimientos cooperativos europeos, los principios cooperativos se han inspirado en sus prácticas y a menudo, ha sido difícil para los países menos desarrollados identificarse en la misma medida.

A modo ilustrativo hemos clasificado los países miembros de la A.C.I. en tres niveles de desarrollo, en función del PBI por habitante y en tres niveles de penetración cooperativa. La penetración cooperativa corresponde a la proporción de la población nacional que está afiliada a una o varias cooperativas miembros de una federación, a la vez afiliada directamente o indirectamente a la A.C.I. Sobre la base de este criterio y para el año 1990, hemos distribuido los países en tres clases, según

¹ BIT. "Essai de statistique internationales des sociétés coopératives", Revue Internationale du Travail 29 (6) juin 1934, pp 921-942. "Les sociétés coopératives dans le monde. Données numériques", Revue Internationale du Travail 40(2) août 1939, pp 283-300 et 40 (3) septembre 1939, pp.411-451. Répertoires des organisations coopératives à l'échelle internationale en 1921, 1922, 1923, 1925, 1929, 1933, 1936, 1939, 1958.

² Al enunciado inicial de los principios cooperativos desde la creación de la A.C.I. en 1895, sucedieron tres reformulaciones: en 1937, 1966 y 1995.

que la penetración cooperativa sea en ellos inferior al 10%, superior al 25% o ubicada entre estos dos niveles. Así, el cuadro 1 indica la proporción de los países miembros de la A.C.I. en cada categoría de penetración cooperativa y de nivel de desarrollo.

Cuadro 1. Penetración cooperativa y nivel de desarrollo para 77 países en 1990³

Nivel de Desarrollo	Penetración Cooperativa	Débil (menos del 10%)	Media (entre 10 y 25%)	Alta (más del 25%)
Bajo (PBI entre 0 y 4999 por habitante*)		37,7% (29 países)	9% (7 países)	3,9% (3 países)
Medio (PBI entre 5000 y 9999 por habitante*)		6,5% (5 países)	5,2% (4 países)	7,8% (6 países)
Alto (PBI de más de 10000 por habitante*)		6,5% (5 países)	6,5% (5 países)	16,9% (13 países)

* en dólares de 1990

El resultado más destacado corresponde a los porcentajes de los extremos superior izquierdo e inferior derecho del cuadro: un nivel de desarrollo débil a menudo acompaña una tasa de penetración cooperativa débil y a la inversa, un elevado PBI por habitante se acompaña más frecuentemente con una alta tasa de penetración cooperativa. De hecho, se sabe que las prácticas cooperativas o precooperativas existen de manera más o menos importante en la mayoría de los países en desarrollo, aunque a menudo son informales o están frecuentemente ubicadas bajo el control del Estado. En estos dos casos, no corresponden a los criterios de afiliación a la A.C.I. y no son tomados en cuenta por sus estadísticas⁴.

Los datos de la A.C.I. son sin embargo, las únicas informaciones regulares disponibles sobre el conjunto del movimiento cooperativo

³ Los datos relativos al PBI por habitante, así como los datos necesarios para calcular la tasa de penetración cooperativa, provienen de Maddison, A. 1995, "L'économie mondiale 1820-1992", OCDE

⁴ Es muy difícil estimar los desvíos que pueden existir entre los datos de la ACI y las realidades cooperativas o precooperativas sobre el terreno. Para 1963, H.Desroche (1976) había presentado un cuadro comparando las estimaciones de la población cooperativa realizadas por diferentes organismos internacionales para numerosos países de América Latina. Las estadísticas de la ACI para cuatro de esos países (Argentina, Brasil, Chile y Colombia) mencionaban alrededor de 535000 cooperadores, mientras que los tres otros giraban alrededor de 4 millones. Tal diferencia no puede más que incitar a una gran prudencia en la interpretación de los resultados.

mundial. Son particularmente valiosas, aunque reflejan la población cooperativa mundial según la inserción que tienen en esa institución.

2 Las dimensiones de la investigación

Una vez adoptados estos recaudos, podemos mencionar los ejes principales de nuestro análisis.

2.1 Un análisis según fases de desarrollo

Observando la evolución general de la población cooperativa desde 1896 y tomando en cuenta las discontinuidades mencionadas, nos ha parecido que pueden identificarse cuatro grandes períodos que corresponden a etapas distintas en el desarrollo de la A.C.I.

- Primera fase: 1896 a 1910
- Segunda fase: 1924 a 1938
- Tercera fase: 1946 a 1972
- Cuarta fase: 1973 a 1995

En las páginas siguientes distinguiremos cada fase y para cada una de ellas presentaremos en primer lugar un gráfico que describe la evolución de la población cooperativa global, para mostrar las tendencias generales de los asociados cooperativos afiliados a la A.C.I. Luego intentaremos poner en evidencia los hechos más destacados del período considerado y los elementos que pueden explicar estas tendencias generales.

2.2 Crecimiento interno y externo de los asociados cooperativos

Como hemos señalado, poseemos informaciones sobre las admisiones y los retiros de las federaciones nacionales en el seno de la A.C.I. Dicho de otro modo, para cada año y para cada país, conocemos el número de cooperadores que ha ingresado o ha dejado la institución, a través de la afiliación (o desafiliación) de una federación nacional a la A.C.I.

Estos datos nos han permitido sobre todo diferenciar la evolución de los asociados cooperativos según dos fuentes de variación: el aumento o la disminución del número de miembros en el seno de las organizaciones ya afiliadas a la Alianza (designada a lo largo del trabajo como crecimiento interno) y la movilidad (entradas y salidas) de las organizaciones nacionales en relación con la A.C.I. (designado como crecimiento externo). En este sentido, el crecimiento interno o externo puede ser positivo o negativo.

El crecimiento externo de los asociados de la A.C.I. ha sido entonces

determinado anualmente por la diferencia (expresada en número de cooperadores) entre las admisiones y los retiros de las organizaciones nacionales en el seno de la Alianza. Para calcular lo que hemos denominado crecimiento interno hemos separado, para cada año, del crecimiento total de los asociados, lo imputable al crecimiento externo.

Resulta entonces que la admisión (o el retiro) de una cooperativa o de una organización sectorial en el seno de una federación nacional no es considerado como un crecimiento externo de los asociados a la A.C.I. sino como un crecimiento interno, no obstante que la federación nacional sea ya miembro de la institución.

Debemos advertir finalmente, que para interpretar los resultados obtenidos hemos utilizado profusamente los informes de los numerosos congresos que celebró la A.C.I. en el curso de su siglo de existencia.

3 El período 1896-1910: la consolidación de la A.C.I. en Europa (fase 1)

3.1 Los límites de las primeras estadísticas cooperativas

La producción de estadísticas cooperativas representaba para la A.C.I. un desafío singular. La institución no estaba aún más que en sus comienzos y no poseía los medios financieros necesarios para encarar un censo completo de sus miembros.

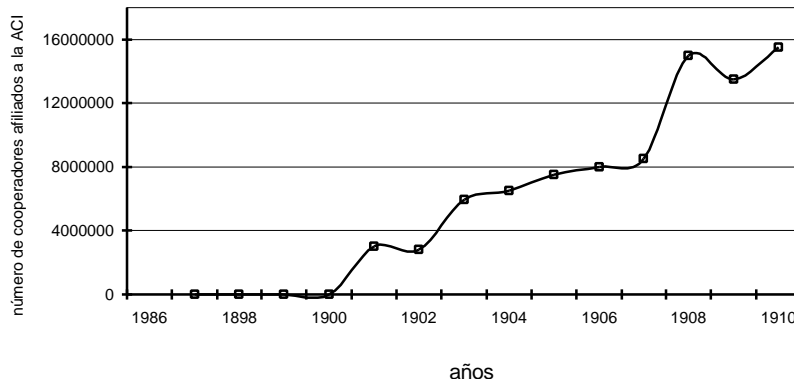
A lo largo de esta primera fase, los países cubiertos por los datos son europeos y su número varía de un año al otro, aunque no supera nunca los catorce. Sin embargo consultando los diferentes informes de los congresos de la A.C.I. que se desarrollaron durante este período, se destaca que estos congresos acogieron a los representantes de otros países de Europa y de otras regiones. En efecto, sólo las cooperativas que alcanzaron una cierta cifra de negocios en los principales países de Europa fueron retomadas en los informes realizados por la Comisión de Estadísticas de la A.C.I. por lo que resulta sesgado extraer conclusiones precisas sobre el estado de la cooperación durante este período.

Se retendrá simplemente que la institución registra cerca de 3 millones de cooperadores en su fundación y cinco veces más (más de 15 millones) quince años más tarde.

3.2 Los conflictos entre los diferentes sectores del movimiento cooperativo

Los sectores de actividad cubiertos por la base de datos varían fuertemente de un año al otro. Así, por ejemplo, en 1896 casi todos los países miembros de la A.C.I. poseían cooperativas de producción, aunque en 1901 este sector no aparecía en los datos más que para Gran Bretaña. Reaparece luego en algunos países y en diferentes

Gráfico 1. Evolución global de los miembros cooperativos 1896 - 1910



momentos. De hecho, las cooperativas de producción y de consumo rivalizaban para imponer sus principios en la A.C.I., aunque el congreso de Manchester en 1902 consagra la superioridad de la cooperación de consumo. A partir de este momento la rama de la producción aparece más como un componente de la cooperación de consumo.

Ciertas cooperativas de producción se negaron a adherirse a las federaciones nacionales dominadas por los movimientos de consumidores. Varias negociaciones fueron necesarias para que los diferentes movimientos nacionales adoptasen una actitud común sobre las relaciones entre las entidades de consumo, las de producción (entre las que se encuentran las cooperativas agrícolas) y las de ahorro y crédito, los tres movimientos significativos en esta época. Estas discusiones marcaron el período que va desde 1904 a 1913, y cada congreso aportó nuevas reorientaciones.

En el curso de los debates, ciertos movimientos dejaron la A.C.I. aunque en general la retomaron algunos años más tarde.

3.3 El predominio de las cooperativas británicas

Otro elemento que marca esta primera fase es el peso que tiene Gran Bretaña en esta institución. La Alianza Cooperativa Internacional fue fundada por iniciativa de la Unión Cooperativa Británica y esto explica en gran parte la fuerte presencia británica en los primeros años (Cuadro 2).

Cuadro 2. Proporción de cooperativas británicas en el seno de la población cooperativa afiliada a la ACI 1896-1910

Año	1896	1901	1902	1903	1904	1905	1906	1907	1908	1909	1910
% de cooperadores británicos	45	65	71	35	32	30	29	28	17	19	16

El ejemplo británico cosechó émulos rápidamente. Así, en 1903 y en 1908, el peso británico se redujo fuertemente ya que se asiste a un fuerte crecimiento de los miembros de la A.C.I. En 1903, se trata especialmente de una importante expansión del movimiento cooperativo alemán, aunque el aumento más fuerte, a través de esta primera fase, se produce en 1908. Sobreviene luego de un considerable crecimiento interno del movimiento cooperativo austríaco (antes de su retiro temporario en 1909), y especialmente en razón de la adhesión del movimiento cooperativo ruso.

3.4 La adhesión de Rusia

La adhesión de Rusia en 1908 provoca también cierto reequilibrio sectorial. Al menos momentáneamente, el sector de las cooperativas de consumo fue superado en número absoluto de miembros por el sector de las de ahorro y crédito. Los cooperadores rusos, en efecto, estaban todos clasificados dentro de las cooperativas de ahorro y de crédito aunque sin duda estaban presentes en otras ramas cooperativas.

3.5 Los esfuerzos de consolidación de la A.C.I.

El período 1908-1910 estuvo finalmente marcado por un esfuerzo de consolidación de la A.C.I. y por una clarificación de la posición de todos los miembros. En efecto, algunos miembros no cubrían más que imperfectamente, o no cumplían del todo con sus obligaciones. Según el status constitutivo de la A.C.I. los adherentes que no habían pagado a tiempo su cuota no podían ser admitidos en el congreso y luego de seis meses de retraso debían ser excluidos de la lista de miembros. Así, al fin de la primera fase, algunos movimientos nacionales fueron

separados de la Alianza. Sin embargo, el conjunto de miembros cooperativos se incrementó gracias a una propaganda intensa emprendida en todos los países importantes cubiertos por la A.C.I., lo que traducía un fuerte crecimiento interno del movimiento.

4 El período 1924-1938: perturbación en medio de dos guerras (fase 2)

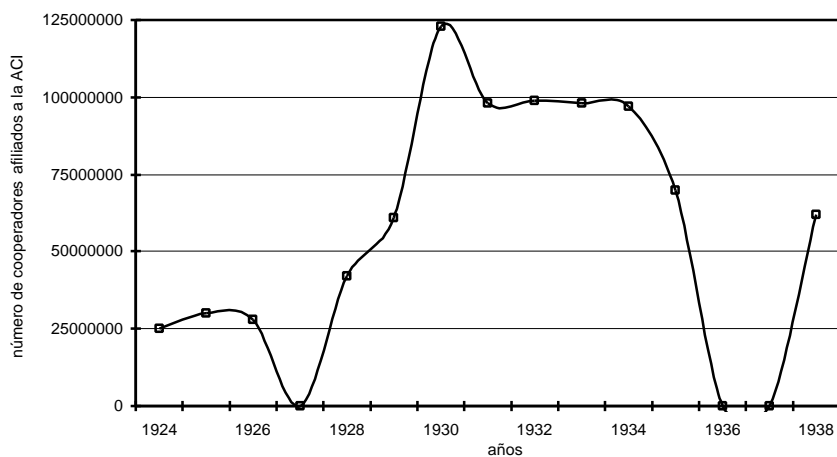
4.1 Las consecuencias de la primera guerra mundial

En 1914, al estallar la primera guerra mundial, la A.C.I. decidió continuar sus actividades aunque no faltaron las dificultades relacionadas con las perturbaciones en las comunicaciones y los problemas en materia política.

Las transacciones cooperativas disminuyeron naturalmente durante la guerra, aunque la importancia del rol de las cooperativas apareció mejor aún y su prestigio se encontró realzado en aquellas partes que permanecieron fieles a sus principios y en que defendieron el interés general al mismo tiempo que el de sus adherentes.

El desarrollo de la A.C.I. se vio sin embargo, aminorado durante los años de la guerra. En los 14 años que separaron el fin de la primera fase y el comienzo de la segunda (años no cubiertos por las estadísticas disponibles), la población cooperativa aumentó algo más del 30%.

Gráfico 2. Evolución global de los miembros cooperativos 1924 - 1938



Cuando se restablecieron de las secuelas de la guerra, el movimiento cooperativo y sus dirigentes se lanzaron audazmente a la revalorización del ideal cooperativo y las realizaciones se diversificaron.

Hasta 1930, se constata entonces una alza de los asociados cooperativos (salvo en 1926 a causa de la desafiliación momentánea del Japón). Este alza es algo más débil en los primeros años de esta segunda fase aunque llega a ser muy importante a partir de 1928.

Luego de la guerra, la Alianza debió igualmente resolver algunos problemas como consecuencia de la caída de los imperios ruso y austro húngaro y del nuevo trazado de las fronteras nacionales. En ciertos casos, los problemas se agudizaban por el hecho de que los pueblos afectados estaban políticamente divididos y estas divisiones se reflejaban en su movimiento cooperativo.

Uniones de cooperadores que hasta entonces habían estado representadas en la Alianza a través de las organizaciones de todas las Rusias, hicieron llegar a la institución sus demandas de adhesión individual. Siete de ellas fueron aceptadas en el seno de la Alianza en 1924 y provenían de Azerbaidjan, Estonia, Georgia, Lituania, Letonia, Ucrania, y Bielorusia; Armenia fue aceptada un año más tarde. Aunque la mayor parte de estos movimientos dejó la Alianza en 1928 o se incorporó al movimiento cooperativo de la URSS. Sólo las federaciones cooperativas de los países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) permanecieron independientes hasta fines de esta segunda fase y se incorporaron al Centrosoyuz ruso en 1938.

En los años veinte se registró igualmente la adhesión de numerosos movimientos cooperativos de los países de Europa del este. Así, después de la primera guerra mundial, fue creada la República de Checoslovaquia reuniendo a los checos y los eslovacos de la antigua Austro Hungría y sus cooperativas fueron inmediatamente admitidas en el seno de la A.C.I. Del mismo modo Polonia, una vez liberada de la dominación rusa, readhiere a la Alianza en 1924, el mismo año que otros tres países de Europa del este: Bulgaria, Rumania y Yugoslavia.

4.2 El acceso al poder del partido fascista en Italia

El comienzo de la segunda fase estuvo marcado igualmente por el retiro de Italia en 1924.

En efecto, poco después de su acceso al poder, Mussolini hizo algunas declaraciones favorables a la cooperación aunque el movimiento

fascista se mostró rápidamente hostil a las cooperativas y la Liga Cooperativa Italiana fue disuelta.

4.3 Las primeras afiliaciones fuera de Europa

Rápidamente la A.C.I. acogió cooperadores asiáticos y americanos. Si bien cooperadores de países no europeos ya habían participado en los trabajos de la institución, antes de 1924, sólo los países europeos estaban presentes en las estadísticas. Los cuatro primeros países no europeos contabilizados fueron Argentina, Japón, Estados Unidos y Palestina en 1924. En 1930, el primer país africano hizo igualmente su aparición con la adhesión de Sudáfrica.

Cuadro 3. Cooperadores europeos en el seno de la A.C.I. durante la segunda fase

Año	1924	1925	1926	1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1938
% de cooperadores europeos	85	87	99	99	99	96	95	95	94	93	89	85

A lo largo de esta segunda fase, otros países no europeos adhirieron a la A.C.I. sin que se asista a un verdadero desarrollo cooperativo. Por otra parte sus asociados eran, en general, aún muy inestables. Como se indica en el cuadro 3, los cooperadores europeos permanecen fuertemente mayoritarios hasta fines del período.

4.4 Los vasos comunicantes entre el sector agrícola y el de consumo

En numerosos países, cuando se compara la evolución de los miembros cooperativos en los sectores agrícola y de consumo, se puede observar un fenómeno de vasos comunicantes: cuando la población aumenta en un sector, disminuye en otro.

De hecho, las cooperativas agrícolas de provisión suministraban en general dos tipos de servicios: la venta de bienes destinados al trabajo agrícola (fertilizantes, maquinaria, semillas, etc.) y la venta de bienes alimenticios destinados a los hogares agrícolas.

Sin embargo, cierto número de cooperativas agrícolas pasó de una actividad mayoritariamente agrícola a un perfil de cooperativas de consumo. Se observa ya este fenómeno desde comienzos de la segunda fase y se desarrolla luego con el abandono de la agricultura por una parte creciente de la población.

4.5 La reorganización del movimiento cooperativo ruso

En Rusia, luego de la Revolución de octubre, el poder soviético decidió reorganizar la vida económica sobre una base colectivista y estableció un control cada vez más estricto de la cooperación. El fin era reunir todas las actividades cooperativas en el seno de un único órgano, el Centrosoyuz. Este cambio interpeló a la A.C.I. y el tema de las relaciones con las organizaciones cooperativas rusas fue discutido seriamente por el Comité Ejecutivo en 1918. El verdadero problema era saber si el Centrosoyuz, tal como existía, era o no una organización cooperativa. No obstante su falta de autonomía, fue admitido sin embargo en el seno de la A.C.I., aunque sin embargo, regularmente el objeto de debate fue la cuestión de su autenticidad.

La A.C.I. decidió por otra parte reexaminar los principios cooperativos y la forma en la que eran percibidos en las diferentes organizaciones miembro. Sin embargo, este examen condujo muchos años más tarde, en 1937, a una reformulación de los principios de Rochdale. La neutralidad política y religiosa no fue ya considerada como un principio obligatorio. Precisamente este principio no era en absoluto aplicado por las cooperativas soviéticas que estaban bajo el control del Estado y debían servir al comunismo. Así, por primera vez en la historia de la A.C.I., los principios cooperativos se adaptaban a las prácticas en curso.

En 1928, la planificación económica fue introducida en Rusia y Stalin promovió una colectivización masiva. Este programa explica el fuerte aumento del asociado cooperativo soviético a partir de 1928, dado que la adhesión a una cooperativa se convirtió en obligatoria. En 1930, en el momento más fuerte de este programa, la tasa de penetración cooperativa en la población rusa era de 56% y el movimiento cooperativo dominaba la población cooperativa europea.

En 1931, se constata sin embargo una disminución, dado que los resultados del programa de colectivización se revelan decepcionantes, especialmente en lo concerniente a los almacenes cooperativos: su número era demasiado débil y su personal insuficiente. Además, el despilfarro y los fraudes eran frecuentes. Desde fines de 1930, los almacenes especializados directamente ligados al sector estatal fueron creados y en 1932, el mercado koljoziano hacía igualmente su aparición: las cooperativas ya no eran las únicas en proveer a la población de productos agrícolas.

En septiembre de 1935, fue promulgado un decreto que pronunciaba la disolución de todas las cooperativas urbanas de la URSS y transfería

sus activos a los Departamentos Comerciales del Gobierno. Este decreto lleva el número de cooperadores en el seno del Centrosoyuz de 71 millones en 1934 a 41 millones en 1935. Las cooperativas permanecían sin embargo como las únicas empresas de distribución en los distritos rurales y la población rural pertenecían aún entonces en su casi totalidad al movimiento cooperativo.

4.6 Los efectos de la crisis financiera de 1929

El congreso internacional de Viena en 1930 marca el apogeo de la A.C.I. entre las dos guerras mundiales. El crecimiento en los años que la precedieron fue en efecto muy importante, tanto en el plano del crecimiento externo como sobre el plano del crecimiento interno.

Luego del congreso de Viena, disminuye el progreso de la Alianza. En 1931 y 1935, se pueden destacar igualmente fuertes reducciones de la población cooperativa afiliada a la A.C.I. Se encuentran allí los efectos de la evolución del movimiento cooperativo ruso, aunque es necesario destacar el impacto de la crisis financiera de 1929 que vio el desmoronamiento del mercado de valores y la caída de los precios del comercio mayorista.

Sin duda, algunos propagadores de la cooperación aprovecharon esta difícil situación para atraer la atención sobre la solidez y la estabilidad de las empresas cooperativas, señalando la incapacidad de las economías capitalistas para superar la crisis, aunque las cooperativas debieron hacer frente a la creciente hostilidad de los comerciantes e industriales privados. En algunos países, los gobiernos buscaron así proteger los beneficios de los comerciantes privados aumentando los impuestos de las cooperativas o sometiéndolos a reglamentaciones que los penalizaban si ellas vendían a los no asociados.

Parecería que las cooperativas llegaron sin embargo a limitar los daños, en todo caso en lo concerniente al número de miembros. En efecto, dejando de lado las dos importantes disminuciones en 1931 y 1935 en el seno del movimiento cooperativo ruso, la A.C.I. no registró fuertes bajas de sus asociados.

4.7 Las reacciones de la A.C.I. a los trastornos políticos de los años treinta

Los años treinta vieron también en algunos países europeos el remplazo de los gobiernos democráticos por regímenes autoritarios o dictaduras integrales. En 1933, el acceso al poder del partido nazi en Alemania fue fatal para el movimiento cooperativo de ese país. En

efecto, el partido odiaba la cooperación por su carácter democrático y las cooperativas fueron rápidamente integradas al Frente Alemán del Trabajo. No hubo desde entonces más movimiento cooperativo en la A.C.I.

En España, la caída de la monarquía y el comienzo de la guerra civil significaron una detención brutal del desarrollo cooperativo. En 1935 el movimiento cooperativo español fue completamente aniquilado y no reaparece sino varios años más tarde.

Para las cooperativas austríacas, el violento conflicto que estalla con las autoridades del país en 1934 tuvo una salida más feliz que en Alemania gracias a una rápida y eficaz intervención de los dirigentes de la A.C.I. El secretario general de la institución en esa época, H. May, tiene un encuentro con el canciller austríaco, quien le promete que el control el gobierno cesaría cuando los cooperadores aceptaran limitar sus actividades a los ámbitos económico, educativo y social. Austria permanece entonces como miembro de la Alianza hasta 1938.

En Bulgaria y en Rumania, así como en Yugoslavia, la A.C.I. contribuyó igualmente a hacer conocer la naturaleza y los fines de la cooperación gracias a conferencias públicas. En 1935, el secretario general se trasladó entonces a los países bálticos a fin de defender una vez más el derecho por el movimiento cooperativo de desarrollarse libremente según sus principios.

Estas treguas fueron sin embargo de corta duración. En 1938, Austria fue anexada por el Reich nazi. Desde que las fuerzas alemanas tomaron posesión del país, las organizaciones cooperativas fueron sometidas a un régimen similar al impuesto en Alemania y ellas fueron finalmente obligadas a retirarse de la A.C.I. Durante todo el año 1938, la Alianza asistió a una incesante reducción de sus asociados bajo la presión de los ejércitos enemigos ya que donde penetraron las fuerzas del Reich, las cooperativas dejaban de funcionar.

El movimiento cooperativo asiático padeció igualmente la pérdida de un miembro de peso. En 1937, el Japón fue criticado por la A.C.I. por su intervención en China y en 1938 la Unión Cooperativa Japonesa dejó la A.C.I.

La fuerte disminución del número de cooperadores en 1938 (cerca de quince millones de miembros) fue sin embargo compensada por la adhesión de los movimientos cooperativos chino, indio, e israelí (un poco menos de nueve millones de miembros). Poco tiempo después, a

pesar de los esfuerzos de conciliación emprendidos por numerosas organizaciones internacionales entre la que se encontraba la A.C.I., estalla la segunda guerra mundial.

5 El período 1946-1972: la apertura de la A.C.I. a los países en desarrollo (fase 3)

5.1 Las dificultades de posguerra.

A lo largo de la segunda guerra mundial, la Alianza Cooperativa Internacional continúa sus actividades aunque con un presupuesto y un personal reducidos.

La liberación de Francia en 1944, fue para la Alianza la señal del retorno a la normalidad de sus actividades. Esta recuperación se revela sin embargo más difícil que luego de la primera guerra mundial. Mientras que en el curso de esta, la propia identidad de los cooperadores había sido poco amenazada, la segunda guerra mundial había tocado con profundidad la cooperación en numerosos países ocupados: la libertad y el carácter voluntario y autónomo de las sociedades cooperativas habían sido negados durante largos años.

Con la finalización de los combates, la reanudación de las relaciones entre la A.C.I. y los movimientos nacionales dependía de la rapidez de la recuperación en orden a los servicios de transporte, de telégrafo y de correos. Aunque en los países donde las organizaciones cooperativas habían desaparecido completamente, era necesario además esperar la reconstrucción de las estructuras locales y nacionales.

Veamos brevemente cómo se desplegó el movimiento cooperativo de los diferentes países que habían dejado la A.C.I. antes de la guerra.

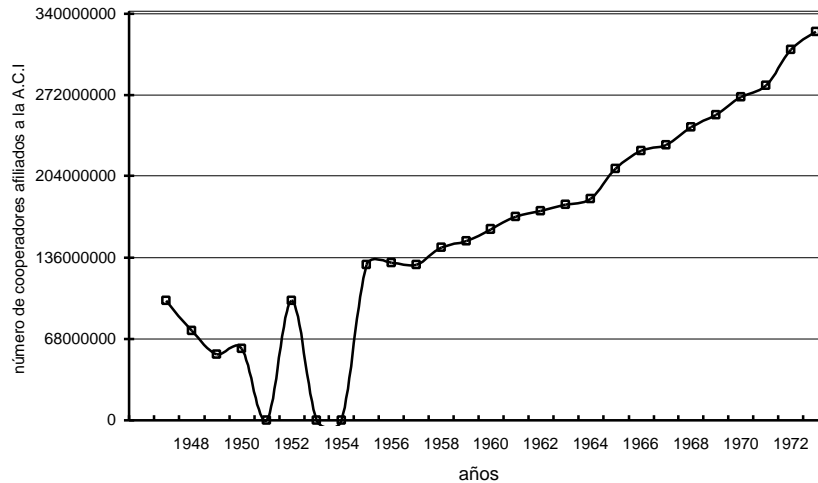
En Italia, las auténticas cooperativas no tardaron en reconstituir la antigua Lega Nazionale que fue readmitida en el seno de la A.C.I. en 1946, el mismo año que la Unión Cooperativa Checa.

En Austria, las cooperativas de consumo que habían sido suprimidas por el régimen nazi reaparecieron rápidamente recuperaron su unión y volvieron a adherir a la A.C.I. en 1947.

En Alemania, el ritmo de reanimación fue más lento en ausencia de un gobierno central. En efecto, el territorio alemán se encontró bajo la administración de cuatro grandes potencias victoriosas. Además, como en los otros países dominados por el régimen nazi fue necesario identificar y retomar el control de las propiedades y de los bienes de las

antiguas cooperativas de consumo y luego reconstruir las verdaderas cooperativas y federaciones. Las primeras cooperativas alemanas reconstituidas adhirieron a la Alianza en 1947 aunque con un número muy débil de cooperadores (menos de quinientos mil). La población cooperativa aumentó sin embargo bastante rápidamente para alcanzar tres millones de cooperadores en 1954.

Gráfico 3. Evolución global de los asociados cooperativos 1946 - 1972



Las transformaciones políticas que intervinieron luego del avance de los ejércitos soviéticos en Europa Central en 1944 y 1945 afectaron igualmente a los socios de la Alianza. Allí donde el nuevo régimen aceptaba las organizaciones cooperativas existentes, no existió generalmente ruptura con la A.C.I. Aunque en los países donde los comunistas introdujeron una política y conceptos económicos fundamentalmente diferentes, la estructura cooperativa fue sometida a una reestructuración radical que entrañó una disolución de las antiguas organizaciones miembros de la A.C.I. y una nueva demanda de adhesión de parte de las organizaciones que las reemplazaban.

Numerosas candidaturas se originaron en los países donde el poder político había pasado a manos del partido comunista y suscitaban vivos debates. El problema, como para la URSS en 1917, consistía en saber si las organizaciones cooperativas reconstituidas o nuevamente

establecidas en las democracias populares tenían el carácter de asociaciones voluntarias y autónomas, gestionadas según los principios de Rochdale.

Del estudio de los datos sobre las admisiones y los retiros en el seno de la A.C.I. hemos despejado dos tipos de respuestas, que corresponden a dos conjuntos diferentes entre las nuevas democracias populares: Rumania, Bulgaria y Checoslovaquia fueron aceptadas bastante rápidamente en el seno de la Alianza cooperativa después de la guerra (respectivamente en 1946, 1951 y 1954). Estos tres países ya se habían incorporado a la A.C.I. en 1946, aunque durante algunos años, su afiliación fue inestable sin duda a causa de un problema de pago de la cuota.

En cuanto a los otros tres países que adaptaron el modelo soviético, Polonia, Hungría y Alemania del este, no adhirieron nuevamente a la A.C.I. más que tardíamente (respectivamente en 1964, 1965 y 1970), su organización y sus principios no convencieron completamente a la A.C.I.

Polonia se había incorporado a la A.C.I. en 1946, la Federación nacional de las cooperativas de consumo (Spolem) había sobrevivido al desmantelamiento de la antigua república polaca y a la ocupación alemana. Aunque algunos años más tarde, el Spolem fue reemplazado por una organización que estaba en manos del Estado.

En 1947 la URSS dejó la A.C.I. aunque fue readmitida en 1951: como otras organizaciones luego de la guerra el Centrosoyuz fue momentáneamente en la imposibilidad de pagar su cuota a la A.C.I.

El movimiento cooperativo japonés se reorganizó igualmente luego de la guerra y esto bajo el control americano. En 1951 se reintegró finalmente a la Alianza.

China dejó el movimiento cooperativo internacional en 1948 luego de la fundación de la República Popular y de la disolución de la Unión Cooperativa China.

Todos los elementos que se han relevado permiten comprender la situación bastante caótica del movimiento cooperativo hasta comienzos de los años cincuenta. Así las importantes bajas de los asociados en 1947 y 1948 se explican principalmente por el retiro de la URSS y de la China. El importante aumento de 1951 se debe esencialmente a la readmisión de la URSS y del Japón.

5.2 La cooperación, factor de ayuda al desarrollo

Otro hecho importante de esta tercera fase es la atención acordada por la A.C.I. al desarrollo de la cooperación en las regiones económicas poco avanzadas. Este tema había ya sido abordado antes de la guerra aunque un poco fue limitado durante este período de disturbios. Cuando la Alianza resolvió la mayor parte de sus problemas de posguerra, pudo nuevamente emprender una ampliación de sus actividades que tomaba en cuenta la promoción de la cooperación en los países del Tercer Mundo.

Además, otras organizaciones internacionales se orientaron hacia la ayuda al desarrollo favoreciendo la fórmula cooperativa. Así, en 1949, las Naciones Unidas adoptaron un vasto programa de asistencia técnica que preveía, con un presupuesto dos veces más alto que el de la A.C.I. promover la puesta en marcha de organizaciones cooperativas.

La Alianza debía participar en este programa aunque si quería salvaguardar su lugar y su autoridad, debía igualmente disponer de su propio programa de actividades. Es por ello que el segundo informe del congreso de la A.C.I. en París en 1954 estuvo dedicado al “desarrollo cooperativo en los países subdesarrollados”.

Durante los años cincuenta, la solución preferida para el desarrollo cooperativo consistía generalmente en trasplantar en Asia, África y América Latina una fórmula que se había enraizado y desarrollado en Europa, en condiciones y en un marco bastante diferente al de los países del Tercer Mundo. Tampoco sorprende demasiado que los resultados fueran en el inicio bastante mediocres.

Luego del congreso de Lausana en 1960, la A.C.I. llegó a percibir que para ser transplantado a los países menos desarrollados, el modelo europeo tradicional debía comportar ciertas adaptaciones. Los cambios eran necesarios dado que en el curso de los años sesenta, numerosos países de África y de Asia accedieron a la independencia. Sería sin embargo excesivo hablar de ruptura en materia cooperativa, dado que entre los primeros países independientes que solicitaron su adhesión a la A.C.I. figuran especialmente las antiguas colonias británicas.

5.3 Un recorrido por el mundo cooperativo.

Dado que el movimiento cooperativo es actualmente mundial, pasemos rápidamente en revista los cinco continentes para ajustar nuestro análisis.

Europa

Luego de 1955, el movimiento cooperativo europeo conoce un alza bastante constante de sus asociados que resulta esencialmente de un crecimiento interno (desarrollo de las organizaciones ya afiliadas a la A.C.I.).

En Europa del Este, las tasas de penetración cooperativa aumentan aún más rápido que en los países occidentales y superan a menudo los 25%. Aunque la adhesión a una cooperativa tiene con frecuencia un carácter obligatorio y entonces se puede preguntar acerca de la autenticidad de estos movimientos cooperativos. Sin embargo, resulta indispensable constatar que estos ofrecen espacios de autonomía y de participación que no existen generalmente en las empresas del Estado.

América

El continente americano registra dos fuertes alzas en sus asociados cooperativos en 1951 y 1968.

El importante aumento de 1951 proviene de la afiliación de las cooperativas de ahorro y de crédito al movimiento cooperativo de los Estados Unidos. En 1956, es el turno del movimiento cooperativo canadiense acoger esta importante rama, permaneciendo durante largo tiempo exterior a la A.C.I. En cuanto al fuerte crecimiento interno de 1968, es debido especialmente a la adhesión en Argentina de las cooperativas de ahorro y crédito.

Por otra parte, se produce en 1968 el retiro de tres movimientos de América del Sur: Brasil, Colombia y México los que debilitan aún más la representación de los países de América del Sur y de América Latina en el seno del movimiento cooperativo americano. Durante muchos años, la vida cooperativa en estos países estará cortada de la del movimiento internacional: existen verdaderas cooperativas aunque son justamente toleradas por los regímenes autoritarios establecidos, lo que hace muy difíciles los contactos internacionales.

Finalmente destaquemos que los Estados Unidos y Canadá conocen durante esta fase una fuerte alza de su tasa de penetración cooperativa: de 10,2% en 1955 a 33,6% en 1970 para Canadá y de 8,9% en 1955 a 21,9% en 1970 para los Estados Unidos.

Asia

El movimiento cooperativo chino deja la A.C.I. en 1948, aunque se destacan tres años marcados por un crecimiento externo bastante

importante de los asociados de la A.C.I.: 1951 con la readmisión del Japón, 1954 con la adhesión de Pakistán y 1971 con la incorporación de cinco países asiáticos entre los que se encuentra Indonesia y Corea del Sur. Durante toda esta tercera fase, se nota también un crecimiento interno de cerca de 500.000 cooperadores por año del movimiento cooperativo asiático.

Africa

Algunos países habían sido admitidos en la A.C.I. antes de su independencia aunque esto planteó frecuentemente importantes problemas. Es el caso, por ejemplo, de la Alianza cooperativa de Ghana aunque luego de la independencia del país en 1957, el nuevo gobierno decretó que las instituciones cooperativas creadas bajo el régimen colonial no convenían a la población y decidió organizarlas según otros principios. Ghana dejó entonces la A.C.I. en 1959. Seis años más tarde, con la instauración de un gobierno militar provisorio, las verdaderas cooperativas estuvieron en condiciones de presentarse nuevamente y volver a encontrar su lugar en la A.C.I.

Colectivamente, el movimiento cooperativo africano conoció dos corrientes bastante importantes de retiros en 1968 y 1969, aunque estas desafiliaciones fueron en general momentáneas.

Oceanía

Durante 1947 por primera vez, los cinco continentes estuvieron representados en la A.C.I. gracias a la adhesión de Nueva Zelandia y un año más tarde, Australia también llegó a formar parte de la institución.

A lo largo de esta tercera fase, las cifras de los asociados a la A.C.I. dependieron esencialmente para Oceanía de la evolución del movimiento cooperativo australiano dado que los cooperadores Neozelandeses permanecieron en fuerte minoría.

5.4 El fin de la hegemonía de las cooperativas de consumo

Lo que igualmente caracteriza esta fase, es la apertura cada vez mayor de la A.C.I. a sectores distintos a las cooperativas de consumo. Esta evolución fue favorecida por otra parte por la creación en los años sesenta de comités auxiliares propios de cada sector. El trabajo de estos comités facilita la adhesión de un gran número de organizaciones en los sectores de vivienda, de agricultura y de pesca. En 1972, último año de esta tercera fase, las cooperativas de consumo no representaban más del 39% de la población cooperativa mundial

mientras que las cooperativas de ahorro y de crédito y las cooperativas agrícolas pesaban 31% y 19% respectivamente.

Lo que explica principalmente esta disminución del dominio de las cooperativas de consumo es sin duda la continuación de la internacionalización de la A.C.I. Fuera del continente europeo, las ideas cooperativas se desarrollaron especialmente en otros sectores diferentes al del consumo. Paralelamente a la disminución de la importancia relativa del sector de las cooperativas de consumo, se registra una disminución de la importancia relativa de los cooperadores europeos y un desarrollo del movimiento cooperativo en los continentes asiático y americano.

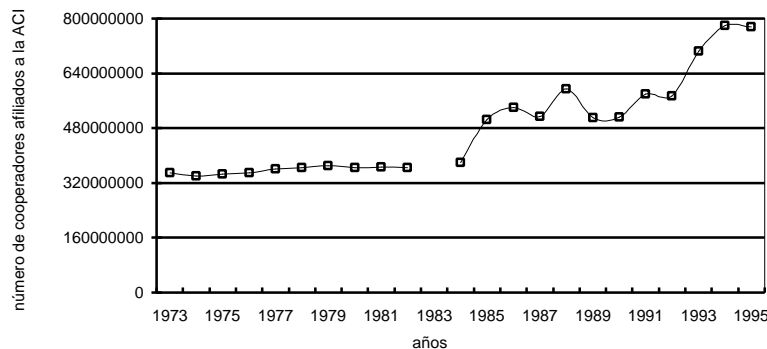
La población cooperativa europea permanece como la única donde aún dominaba extensamente el sector de los consumidores asociados. Las cooperativas agrícolas se desarrollaban en especial en Asia y en África. El sector de las cooperativas de producción progresaba sustancialmente en el continente asiático, mientras que las cooperativas de ahorro y de crédito se desarrollaban en el continente americano.

6 El período 1973-1995: la A.C.I. a la hora de la mundialización (fase 4)

6.1 La década del desarrollo cooperativo

Al comienzo de los años setenta, la A.C.I. estaba lejos de estar presente en todos los países del mundo.

Gráfico 4. Evolución global de los asociados cooperativos 1973 - 1995



En 1973, la densidad de sus miembros se manifestaba aún particularmente débil en las regiones de Medio Oriente y África

Mediterránea, América Latina y África occidental (países francófonos en particular).

La A.C.I. decidió entonces mejorar sus actividades en estas regiones y en 1970 proclama la Década del Desarrollo Cooperativo (DDC) la década que comenzaba. Un vasto programa de actividades fue implementado para favorecer el progreso de las cooperativas en los países en desarrollo.

Parecería que los resultados obtenidos no hubieran estado a la altura de las expectativas. Luego de una importante ola de afiliaciones en 1971 (quince nuevos miembros nacionales) la tendencia se detuvo fuertemente. Así entre 1973 y 1984, sólo doce adhesiones nuevas fueron registradas. Felizmente, los retiros fueron igualmente muy débiles y la tendencia en general sigue siendo positiva.

6.2 Las consecuencias de la crisis económica

La disminución de las afiliaciones, como por otra parte el crecimiento interno del movimiento cooperativo en los cinco continentes, se explica ante todo por el deterioro de las condiciones económicas generales. En efecto, desde el comienzo de los años setenta el período de crecimiento sin precedente que había conocido la economía mundial después de la segunda guerra mundial no era ya más que un recuerdo. Luego de la supresión de la convertibilidad oro del dólar en 1971, el sistema monetario internacional cae en la confusión: La posterior crisis petrolera precipita a la recesión a la economía mundial.

En los países industrializados, la situación de las cooperativas llegó a ser muy delicada ya que estuvieron sometidas a una competencia cada vez más dura. En un mundo dominado por las empresas multinacionales, las cooperativas tradicionales experimentaron dificultades para adaptarse, especialmente en el sector de la distribución.

Frente a los problemas causados por la situación económica, los movimientos cooperativos más antiguos se mostraron menos dispuestos a contribuir financieramente en las actividades de educación y de formación cooperativas en las regiones menos favorecidas. Desde entonces, numerosos países en vías de desarrollo profundamente afectados manifestaron progresivamente dificultades para asegurar la promoción cooperativa.

6.3 Diferentes situaciones de un continente a otro

Europa

En los años setenta, el movimiento cooperativo europeo estaba aún fuertemente dominado por las cooperativas de consumo. Este sector experimentó grandes dificultades para adaptarse a los cambios que se experimentaron cuando los grandes supermercados sustituyeron al comercio de proximidad. Los supermercados proponían ahora precios mucho más bajos que los que podían ofrecer las cooperativas. Si bien estas lograron mantenerse en algunos países (Suecia, Suiza) la mayoría desapareció progresivamente en numerosos casos o bien perdió una parte de sus mercados.

La profunda crisis de esta rama histórica de la cooperación en Europa, explica ampliamente el estancamiento del conjunto de asociados de la Alianza. En efecto, son otras ramas en mejores condiciones (cooperativas agrícolas y especialmente de crédito) y otros continentes, los que han compensado las pérdidas europeas dentro de la distribución.

En 1992, el movimiento cooperativo europeo soporta nuevamente una fuerte baja del número de sus afiliados dado que el Centrosoyuz soviético se retira de la Alianza. A fines de 1991, la Unión Soviética había dejado de existir y las repúblicas que la constituían llegaron a independizarse. Los movimientos cooperativos de estos nuevos estados golpearon entonces uno a uno la puerta de la Alianza. Catorce de las quince nuevas repúblicas fueron admitidas en el seno de la institución entre 1992 y 1994 y sólo Tadjikistan no estaba aún en 1995. Algunos de estos movimientos dejaron de estar afiliados a la Alianza vía Moscú.

En el año 1992 se produjo el retiro de Yugoslavia ya que luego de su estallido numerosas repúblicas de la ex Yugoslavia se incorporaron a la ACI.

Para Europa se puede señalar entonces el retorno del movimiento español en 1984 luego de cuarenta y nueve años de ausencia. Todas las formas de asociaciones que habían sobrevivido o se habían desarrollado durante la segunda guerra mundial habían permanecido sometidas al control de los órganos del sistema corporativo nacional y no podían entonces ser admitidas en la ACI. Aunque a la muerte de Franco en 1975, el rey Juan Carlos emprendió una democratización del régimen que se extendió luego al movimiento cooperativo.

América

En el continente americano, el movimiento cooperativo encuentra el crecimiento más rápidamente que en Europa, en particular en los Estados Unidos y Canadá. A partir de 1977, la penetración cooperativa no deja de reforzarse en estos dos países si bien en 1990 un poco más del 40% de la población canadiense pertenece a una cooperativa, mientras que en Estados Unidos algo menos de un ciudadano cada cuatro adhería a un movimiento cooperativo.

A la inversa, se constata una fuerte movilidad en el seno de la mayor parte de los movimientos de América Central y del Sur. Estos movimientos se incorporaron a la A.C.I. durante un año, se retiraron a menudo poco después para afiliarse nuevamente años más tarde.

Solo algunos movimientos nacionales afiliados después de largo tiempo conocieron un destacable crecimiento. Así la Argentina vio casi triplicarse su tasa de penetración cooperativa entre 1970 y 1990 (de 6,6% a 18,7%). Otros tres países presentaban en 1990 una tasa de penetración cooperativa superior al 10%: Jamaica (10,33%) Puerto Rico (15,63%) y Uruguay (12,855%). Aunque para los otros países de América Latina, la población cooperativa afiliada a la A.C.I. permanecía aún marginal.

Asia

Luego de numerosas fluctuaciones entre 1973 y 1984, en 1985, el movimiento cooperativo mundial conoció la más grande afiliación de cooperadores en toda su historia con la llegada de ciento treinta millones de cooperadores chinos. La descolectivización emprendida a comienzos de los años 80 permitía en efecto un retorno de la China a la A.C.I.

Luego de esta afiliación histórica, se asistió a un crecimiento bastante importante del movimiento cooperativo asiático (excepto en 1987). La mayor parte de este fuerte crecimiento entre 1985 y 1995 provino en sí del crecimiento interno de los movimientos indio y chino. Así, la China y la India dominaron rápidamente el movimiento cooperativo asiático y también mundial.

Sin embargo, las tasas de penetración cooperativa de estos países en 1990 no eran aún muy elevadas: 11,6% para China y 14,1% para la India. Esto deja presagiar entonces un dominio todavía más fuerte de estos países en el futuro si sus movimientos cooperativos continúan desarrollándose.

Africa

En estas últimas décadas, Africa continúa siendo minoritaria en el seno del movimiento cooperativo mundial. El continente entero contaba apenas con veinte millones de cooperadores en 1990, lo que significa que la mayor parte de los países tenían una tasa de penetración cooperativa inferior a diez, aún incluso del 5%.

Solo tres países eran la excepción: Senegal (11,3%), Kenya (12,4%) y Gambia (14,5%). No obstante se debe destacar el enorme potencial de crecimiento, al menos a mediano plazo.

Por último, contrariamente a lo que se observa en otros continentes, el crecimiento en el seno del movimiento cooperativo africano ha sido esencialmente un crecimiento externo, especialmente con la adhesión de nueve nuevas federaciones nacionales en 1986.

6.4 Una Alianza Cooperativa Internacional cada vez más asiática

Durante esta cuarta fase de su historia, la A.C.I. continuó extendiéndose. En 1994, estaba presente en noventa y ocho países mientras que veinte años antes, no contaba más que sesenta y cuatro federaciones nacionales.

Si se examina el crecimiento del número de asociados, la evolución es aún más sorprendente: el número de cooperadores ligados a la A.C.I. pasó de trescientos dos millones en 1974 a 764.000.000 en 1994. Aunque como lo muestra el cuadro 4 este crecimiento, es imputable en cerca del 90% a los movimientos cooperativos de Asia, principalmente de India y de China. Hoy, por otra parte, cerca de la mitad de los cooperadores ligados a la A.C.I. es de origen chino o indio.

El crecimiento cooperativo es también muy fuerte en Africa aunque sin duda serán necesarias numerosas décadas para que este continente gravite con todo el peso del que es capaz en el seno de la A.C.I.

En cuanto a los países industrializados, largo tiempo dominantes, ellos conocen más bien una estabilización de su población cooperativa aunque su influencia dentro de la Alianza continúa siendo muy importante en razón de las capacidades financieras superiores de sus movimientos.

Cuadro 4. Evolución de la población cooperativa afiliada a la A.C.I 1974 - 1995

	Número de cooperadores afiliados a la A.C.I en 1974	Número de cooperadores afiliados a la A.C.I en 1995	Variación (%)
Continente			
Europa	154.986.170	156.582.781	+1%
América	60.390.462	86.416.707	+43,1%
Asia	190.882.414	498.490.384	+353,7%
Africa	2.979.335	14.059.403	+371,9%
Oceanía	3.446.243	29.391	-99,1%
Total	331.684.624	755.578.666	+127,8%

Finalmente, la fuerte baja en el seno del movimiento cooperativo de Oceanía es debida al retiro de la federación australiana en 1993.

7 Conclusión: las cooperativas al comienzo del tercer milenio

En el inicio exclusivamente europeo, el movimiento cooperativo se abrió progresivamente a los otros continentes y hoy la Alianza Cooperativa Internacional representa un poco más de setecientos cincuenta millones de cooperadores en todo el mundo.

Luego de haber seguido a grandes rasgos la evolución de los asociados a la A.C.I, a través de cien años, concluimos señalando algunas tendencias que deberían marcar el movimiento cooperativo mundial a comienzos del tercer milenio:

- Las economías industrializadas están caracterizadas por una mundialización y una competencia cada vez más viva entre las empresas. Esta mundialización abre nuevos mercados a las cooperativas aunque también les impone adaptaciones cada vez más rápidas en los sectores agrícola, de ahorro y de crédito o incluso de seguros; las cooperativas se ven obligadas a aliarse a grandes grupos no cooperativos y a veces incluso a dejarse adquirir por ellos. En ese caso es posible preguntarse en qué medida puede mantenerse una identidad cooperativa.
- La crisis económica hace emerger igualmente nuevos desafíos socioeconómicos a los que los ciudadanos buscan responder a veces recurriendo a la fórmula cooperativa. El sorprendente crecimiento de las cooperativas sociales en Italia es sin duda el

ejemplo más sorprendente, aunque numerosos países industrializados conocen en grados diversos una renovación cooperativa.

- En los países de anterior economía planificada, la transición hacia un sistema de economía de mercado tiene por resultado el desmantelamiento de las antiguas estructuras que a veces llevaban el nombre de cooperativas, aunque a menudo correspondían a entidades paraestatales. Estas transformaciones podrían traducirse en un primer momento en una baja del número oficial de cooperadores aunque deberían ser también la ocasión de una reanudación con los principios cooperativos.
- En los países en desarrollo, un hecho destacado es sin duda el retiro de la intervención pública ligada a la puesta en marcha de numerosos programas de ajuste estructural. Esta evolución obliga más que nunca a la sociedad civil a inventar nuevas formas de ayuda mutua y de cooperación. De hecho, muchas iniciativas permanecen informales y no se inscriben en el status cooperativo, aunque las condiciones que prevalecen en numerosos países de Asia, de América Latina e incluso de Africa recuerdan las que han dado origen al movimiento cooperativo en Europa el siglo pasado.

REFERENCIAS

- ALLIANCE COOPERATIVE INTERNATIONALE, 1895 a 1995, Rapports présentés aux différents congrès.
- BIRCHALL J., 1997 *The international co-operative movement*, Manchester University Press.
- BÖÖK S. A., 1998, "Co-operative development and co-operative values", *Review of international co-operation* 81(2), pp. 61-69.
- BÖÖK S. A., 1993, "Un rapport sur les valeurs de base de la coopération", *Revue des études coopératives, mutualistes et associatives* (44-45), pp. 114-52.
- BUDOT F. LAMBERT P. et LASSERRE G., 1966, *La doctrine coopérative et l'Alliance Coopérative Internationale*, Fédération coopérative régionale n°1 des coopératives de consommation.
- BRAZDA J. et SCHEDIWY R., 1989, *Consumer co-operatives in a changing world*, International Co-operative Alliance, Geneva.
- CHOMEL A. et VIENNEY C., 1996, "Déclaration de l'A.C.I.: la continuité au risque de l'irréalité", *Revue des études coopératives, mutualistes et associatives* 260, pp. 64-71.
- DEFOURNY J., (éd.), 1988, *L'entreprise coopérative, tradition et renouveau*, Editions Labor, Bruxelles.

- DEFOURNY J., 1995, "L'avenir des Pratiques coopératives dans un monde en mutation" dans *Pratiques coopératives et mutations sociales* (M. Th. Seguin, éd.), l'Harmattan, pp. 13-25.
- DEFOURNY J., DEVELTERE P. et FONTENAU B., (éd), 1999, *L'économie sociales au Nord et au Sud*, à paraître aux Editions De Boek, Bruxelles.
- DEFOURNY J., et LECLERC A., 1996 "Le membership A.C.I.: évolution de 1896 à nos jours", notes pour un projet de recherche.
- DESROCHE H., 1976, *Le projet coopératif*, Editions ouvrières, Paris.
- DRAPERI J. F., 1995, "L'A.C.I. a cent ans: regard sur une histoire mémorable", *Revue des études coopératives, mutualistes et associatives* 258, pp. 73-82 et 259, pp. 75-86.
- DÜLFER E., 1994, *International handbook of cooperative organizations*, Vandenhoeck & Ruprecht.
- JACQUIER C., 1988, "Les pratiques informelles dans la Tiers-Monde, un aperçu général", *Mondes en développement* 16 (61), pp. 85-98.
- KLIMOV A. P., 1977, "La révolution d'octobre et le mouvement coopératif", *Revue de la coopération internationale* 70 (4), pp. 431-443.
- LAMBERT P., 1964 *La doctrine coopérative*, Les propagateurs de la coopération, 3^e édition argumentée, Bruxelles.
- LASSERE G., WRONSKI, H. et CHAMBRE, H., 1969 *Les coopératives de consommation en U.R.S.S.*, Editions Cujas, Paris, 1969.
- MADDISON A., 1995, *L'économie mondiale 1820-1992*, OCDE.
- MALISZEWSKI A., 1995 "The fall of the co-operative movement in Poland: causes and consequences", *Review of international co-operation* 88(1), pp. 88-95.
- MARENCO C., 1990, "Naissance, évolution et déclin des coopératives de consommation en France et au Québec", *Coopératives et développement* 22(1), pp. 33-57.
- MIGNOT D., 1997, "Evolution des coopératives dans le monde, cheminements historiques et recensements statistiques" mémoire pour de licence en sciences économiques, Université de Liège.
- MIGNOT D., 1998, "Evolution quantitative du mouvement coopératif international" Mémoire pour le Diplôme d'Etudes Approfondies en sciences économiques, Université de Liège.
- MÜNKNER H., 1995, "Revision of co-op principles and the role of co-operatives in the 21st century", *Review of international co-operation* 88(2), pp.17-35.
- MÜNKNER H., 1992, "Co-operative values in a changing world", *Review of international co-operation* 85 (4), pp. 75-78.
- MOREAU J., MÜNKNER H., et THODARSON B., 1996 "Déclaration de l'A.C.I.: l'aboutissement de bouleversements majeurs", *Revue des études coopératives, mutualistes et associatives* 262, pp. 77-88.
- NICOLAS P. 1991, "Les origines des coopératives agricoles en France et leur développement séculaire", *Revue des études coopératives, mutualistes et associatives* 37, pp. 125-134.

- RANA J. M., 1995, "I.C.A. membership from developing countries", *Review of international co-operation* 81 (2), pp. 38-60.
- RHODES R., 1991, "Past debates in the I.C.A.: 1930s debate on co-operative principles" *Review of international co-operation* 84 (1), pp. 19-25.
- RHODES R., 1996 "The role of ideology and organisation in the I.C.A.'s survival between 1910-1950", *Review of international co-operation* 89 (2), pp. 47-52.
- SOYEZ J., 1976, "Evolution des populations coopératives affiliées à l'A.C.I. dans la double décennie 1951-1971", *Communauté, Archives internationales de sociologie de la coopération et du développement* (39), pp. 191-212.
- THODARSON B., 1988, "From Stockholm to Stockholm: the lesson of three decades of co-operative development", *Review of international co-operation* 81 (2), pp. 38-70.
- THODARSON B., 1983, "Canada's co-operative sector after 75 years of growth", *Review of international co-operation* 76 (4), pp. 5-10.
- VALKO L., 1963, *Etudes sur le mouvement coopératif moderne*, Pullman, Washington.
- ZEVI A. et MONZON CAMPOS J. L. (éds), 1995, *Coopératives, marchés, principes coopératifs*, De Boek-Wesmael, Bruxelles.